

**Boletín No. 313**  
**25 de octubre de 2016**

Tras realizar estudios complementarios

## **Equipo interdisciplinario del INAH concluirá la restauración y conservación de El Caballito**

\*\*\* En los próximos siete meses y medio se llevará a cabo la intervención de la escultura, así como de la estructura y recubrimientos arquitectónicos del pedestal

\*\*\* Como parte de la investigación realizada al monumento, se identificaron rastros de una capa orgánica verde-marrón con la que en su época Tolsá recubrió la estatua

Derivado de los estudios complementarios que se llevaron a cabo en los últimos tres meses en la escultura ecuestre de Carlos IV, se identificaron rastros de una capa pictórica verde-marrón con la que el arquitecto valenciano Manuel Tolsá decoró originalmente la estatua, hace poco más de 200 años, matizando zonas de luces y sombras. El reconocimiento de esa técnica de acabado es una de las claves que los especialistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) tomarán en cuenta para restituir la unidad visual de la pieza histórica.

El equipo interdisciplinario que se conformó para intervenir la obra en los próximos meses, restablecerá su integridad formal, enfatizando la estabilización, protección e integración de la superficie metálica, la cual presenta daño en el 45 por ciento, luego que en 2013 le fuera aplicado un tratamiento inconveniente que incluyó el uso de ácido nítrico.

Para la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) del INAH, la intervención de El Caballito constituye un proyecto paradigmático de restauración de una obra maestra, considerada la más destacada escultura ecuestre histórica del hemisferio.

La revaloración de este monumento histórico parte del conocimiento profundo que actualmente se tiene sobre esta escultura de dimensiones considerables: casi 5 metros de altura, alrededor de 5 metros de largo y un peso estimado de 13 toneladas, que fue fundida en una sola colada, en un acto que habla de un control técnico y una gran maestría en el diseño y ejecución, considerando las condiciones del momento de su realización, hace 213 años.

En los últimos tres meses, incorporando los estudios realizados anteriormente, terminó de integrarse un diagnóstico profundo y profesional por parte del INAH, con la colaboración de especialistas de las universidades Nacional Autónoma de México (UNAM) y Autónoma Metropolitana (UAM), del Instituto Politécnico Nacional (IPN), y con asesoría *ad honorem* de profesionales del grupo de trabajo de metales del Comité para la Conservación, del Consejo Internacional de Museos (ICOM-CC), con el fin de establecer el proyecto más adecuado para su conservación, que ya se tiene elaborado.

Uno de los hallazgos más reveladores de ese corpus documental sobre la pieza es justo el registro —mediante análisis visual e instrumental— de los restos del acabado orgánico con que Tolsá recubrió a la estatua de aleación de cobre.

Se identificaron rastros de una capa pictórica verde-marrón, usada comúnmente por los pintores siglos atrás. En las partes de volumetrías salientes, se utilizó un tono más claro, mientras en las de mayor profundidad se usó un verde más oscuro. Además, en ciertos elementos escultóricos se aplicaron tonalidades ligeramente amarillentas. Con base en fuentes históricas de la época se tuvo conocimiento de la aplicación de un primer repinte de esta capa pictórica original, hacia 1858.

El conocimiento de este dato histórico, que refleja la intención pictórica original de Tolsá, en contraste con la memoria visual que las actuales generaciones mantienen de El Caballito, en un tono mucho más oscuro, cercano al negro, serán considerados por los especialistas al momento de restituir la unidad visual a la pieza y brindarle una tonalidad verde negruzca.

La obra tendrá este acabado, luego de estabilizar la superficie alterada por el ácido nítrico (básicamente en su parte frontal), que muestra áreas de corrosión.

Con un presupuesto que asciende a cerca de cinco millones y medio de pesos, aportado por el Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, los trabajos de continuidad por parte del equipo interdisciplinario consideran criterios de conservación, como son la mínima intervención necesaria, el respeto a los materiales constitutivos, la compatibilidad de los materiales a usar con los originales, la retratabilidad de materiales y de procesos, así como la identificación clara de la intervención a realizar.

De acuerdo con la agenda programada, hasta mayo entrante se llevará a cabo, de manera simultánea, la intervención de la escultura, así como de la estructura y recubrimientos arquitectónicos del pedestal. En la escultura se hará una limpieza general y acuciosa para eliminar los restos de elementos indeseados, entre ellos recubrimientos del siglo XX como resinas sintéticas y ceras; para partir de una superficie con comportamiento homogéneo que permita lograr una estabilidad química que consistirá en la generación de una capa de óxido de cobre.

Una vez estabilizada la superficie metálica, se colocará una serie de recubrimientos pictóricos y de protección para restituir la unidad visual a la estatua ecuestre, como se describió con anterioridad. Asimismo, serán resanadas todas las pequeñas fisuras preexistentes para darle continuidad a la superficie y evitar el depósito de suciedad y la filtración de agua.

En lo que respecta al pedestal, el núcleo cuenta con estabilidad estructural; sin embargo, hay pérdida de mortero entre éste y el recubrimiento pétreo. Para atender esto, se desmontará la cornisa pieza por pieza y se harán inyecciones de mortero en el interior de la junta, después se recolocará la cornisa buscando otorgarle a las molduras la horizontalidad que habían perdido. Se sellarán las esquinas y se pondrán placas de plomo, para evitar que la disolución de mortero vuelva a ocurrir.

Sobre la alteración de los sillares de piedra del pedestal, por los que también corrió ácido nítrico, además de mostrar suciedad, manchas por disolución de hierro, e incluso grafitis, será necesario aplicar tratamientos de limpieza de suciedad y de productos de corrosión, así como sustituir algunos sillares exfoliados y pulverulentos.

Aprovechando un espacio abierto ya existente en la cara sur del núcleo del pedestal, se constatará la estabilidad de las anclas metálicas de la escultura que se localizan al interior del pedestal y que forman parte de la integridad de la obra escultórica.

Como seguimiento a estos trabajos, una vez concluidos, se hará un monitoreo a corto y mediano plazo apoyado, en parte, en la instalación de una Estación CLIMAT para caracterización de la corrosividad atmosférica, aparte de elaborar un manual de mantenimiento específico para la Estatua Ecuestre de Carlos IV y su pedestal.

Esta labor se apoyará en una treintena de profesionales procedentes de distintas instancias del INAH, como las coordinaciones nacionales de Conservación del Patrimonio Cultural y de Monumentos Históricos, y la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete". Por parte de la UNAM participarán expertos del Instituto de Ingeniería, del Departamento de Química y Metalúrgica de la Facultad de Química, y del Laboratorio Nacional de Ciencias para la Investigación y la Conservación del Patrimonio.

La participación del IPN se ha dado a través del Grupo de Análisis de Integridad de Ductos, de la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas (ESIQIE), en tanto la UAM-Azcapotzalco apoyó en la elaboración de un escaneo láser preliminar del monumento, mismo que se ha complementado. A este grupo se han sumado 14 personas contratadas ex profeso, como fotógrafos, historiadores, arquitectos-restauradores y restauradores.

Para mantener al público informado sobre los avances del proceso de intervención de El Caballito, el INAH creó el micrositio: [elcaballito.inah.gob.mx](http://elcaballito.inah.gob.mx), que ya se puede consultar.

